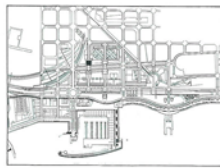


# La puerta del cielo

## Edificio de oficinas Eurocity 1

Roser Amadó y Lluís Domènech



La puerta de Amadó y Domènech es más bien un arco de triunfo que enmarca la visión de la calle Juan de Austria, que es la que pasa por debajo. Es también un baluarte defensivo que protege la entrada a la manzana al modo de los torresones medievales, en cuyo interior había un patio de armas que ahora se ha convertido en un patio de luz que organiza la distribución de las oficinas de las dos plantas superiores. Al igual que dicho precedente militar, la secuencia espacial desde el exterior (en este caso la gran avenida de Icaria) hasta el interior (el gran patio de manzana) pasa por tres ámbitos, de los cuales el intermedio está inundado por la luz cenital que proviene de un cuadrado de cielo cuidadosamente enmarcado en su visión desde abajo.

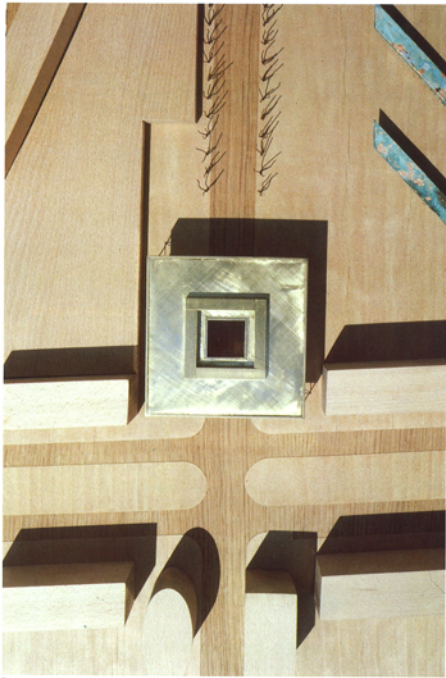
El esquema funcional es claro y sencillo. De las seis alturas, sólo las dos últimas están ocupadas por planificaciones de oficinas que rodean una banda cuadrada de escaleras, ascensores, servicios y vestíbulos. Esta banda rodea a su vez una amplia galería acristalada que da al patio cuadrado situado por encima de la calle. Sólo los núcleos de comunicación vertical llegan al suelo como dos robustas torres macizas, a los pies de una de las cuales se encuentra el vestíbulo de entrada al edificio, de planta triangular.

Volumétricamente, el edificio es un paralelepípedo muy regular definido en las dos terceras partes inferiores por una malla de vigas, pilares y tirantes muy finos que le dan un carácter aéreo y ligero. Las dos plantas superiores están delimitadas por una delicada piel de vidrio y granito, modulada uniformemente en cuanto a sus dimensiones, y rítmicamente en cuanto a sus texturas.

La estructura no es un alarde en cuanto a su concepción, pero se le ha sacado un gran partido al concentrar las cargas en los dos núcleos centrales, de modo que los soportes perimetrales resultan asombrosamente esbeltos. De este modo, la gran masa superior no está en voladizo —al menos sugieren algunos de los croquis iniciales—, sino que está suspendida sobre un estrecho conjunto de pilares que sirven más para definir la geometría del volumen que para soportar el peso, real y visual, de la masa los superior.

Las dos grandes portas que anclan al suelo la masa visual de las dos últimas plantas están disimuladas entre el este bosque de columnas metálicas, por lo que la apariencia general es la de un ortosteo flotante que en algún momento ha podido inspirarse en los famosos 'apoyanubes' de El Lissitzky.

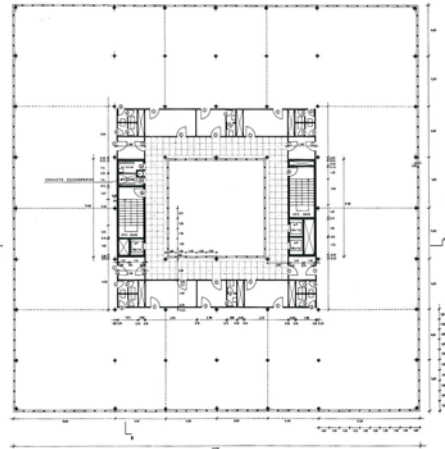
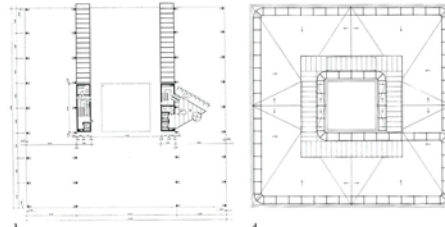
Por todo ello, tal como pretendían sus diseñadores, el edificio se entiende como una puerta desde la gran avenida y como un volumen exento desde el interior de la manzana.



Roser Amadó y Lluís Domènech son arquitectos; el segundo ha sido recientemente ganador de la exposición «Lluís Domènech i Montaner i el disseny d'arquitectura».

Javier Rodríguez Matilla es arquitecto colaborador en el proyecto.

- 1 Vista cenital de la maqueta.
- 2 Croquis inicial.
- 3, 4 y 5 Planos de acero, de cobiertas y de oficinas.
- 6, 7 y 8 Tres vistas de la maqueta desde ambos extremos de la calle Juan de Austria.



- 1, 2, 3 y 4 Diversas vistas de la maqueta.
- 5 Sección general por las torres de escaleras y ascensores.
- 6, 7 y 8 Detalles constructivos de los diversos cerramientos de fachada.

